

Una pelea cubana contra los demonios: Una historia fructífera de intercambios

por **Milagros Martínez**

La Habana, 5 de mayo de 2018

En octubre de 2017 se cumplieron 40 años de la presencia de los académicos e intelectuales cubanos en Latin American Studies Association (LASA, por sus siglas en inglés), presencia ésta que puede catalogarse como fructífera. La ruptura de los nexos diplomáticos, por iniciativa de Washington el 3 de enero de 1961, limitó severamente el número y alcance de los intercambios académicos. Un lógico y brusco descenso estuvo presente en toda esa década, pero esto no significó su desaparición total ya que profesores e investigadores de ambos países continuaron de manera irregular sus vínculos.

Un incremento paulatino de los estudios sobre Cuba en Estados Unidos tiene lugar en los primeros años de la década del sesenta del pasado siglo. Es también en esa década que en la Isla se inician los estudios sobre los Estados Unidos, los que se tornaban cada vez más una necesidad, tanto de orden académico como político. La feliz coincidencia de ambos intereses, unido a los reclamos de académicos residentes en Estados Unidos por establecer colaboraciones con sus contrapartes en la Isla y la aparición de fondos otorgados por fundaciones para su materialización, particularmente por la Fundación Ford, favorecieron los intercambios académicos entre los dos países y, como un resultado de todo lo anterior, en la década de los setenta se potenció de manera muy dinámica el intercambio académico entre los dos países.

Es en 1977 el año en que podemos situar el inicio del intercambio académico, teniendo en cuenta que es cuando los intelectuales y académicos cubanos comienzan con tal propósito a viajar a Estados Unidos. Hubo un intento fallido en

la primavera de 1976 para asistir al VI Congreso de la Asociación al negar las visas el propio Secretario de Estado Henry Kissinger a ocho académicos cubanos quienes las esperaban en Kingston, Jamaica. Tuvo que pasar más de un año y en octubre de 1977 es que el primer grupo de académicos cubanos, en un viaje organizado por Franklin Knight y Alfred Stepan de las universidades de Johns Hopkins y Yale y Meg Crahan de Hunter College de CUNY, visita a Estados Unidos para sostener reuniones con sus colegas estadounidenses y cubanoamericanos y participar en el VII Congreso de LASA en Houston. Fue este el momento en que por vez primera llegan los cubanos a LASA; un año después en 1978 participa Miguel Barnet en el VIII Congreso que fue organizado por Carmelo Mesa Lago y que sesionó en la ciudad de Pittsburgh.

Otra fecha importante fue septiembre de 1983, que marcó un hito en la relación con LASA, dada la amplia representación de cubanos en el Congreso que tuvo su sede en Ciudad de México. Pero el triunfo de la derecha conservadora que instaló a Ronald Reagan en 1980 en la Casa Blanca marcó también el inicio de una etapa difícil. En 1985 se niegan todas las visas a los académicos que provenían del Centro de Estudios sobre América (CEA), por lo que los organizadores de la parte cubana decidieron entonces que no se asistiera al XII Congreso de LASA que sesionó en Albuquerque.

Las presiones de los sectores conservadores implicaron una casi nula presencia de académicos e intelectuales cubanos residentes en la Isla en los congresos de LASA que sesionaron entre 1985 y 1988. Fue obvio que la gran influencia que poseían en el “establishment” los políticos cubanoamericanos impregnó de una extrema agresividad y hostilidad a la

política norteamericana hacia América Latina, especialmente hacia Cuba, en todo el período que abarcó prácticamente toda la década del ochenta.

Ya a finales de dicha década, en 1988 se vivió un momento de revitalización al triunfar las gestiones y presiones de los directivos de LASA ante las autoridades estadounidenses, lográndose que a partir de entonces se estableciera una especie de compromiso con el Departamento de Estado, compromiso que estaba encaminado a garantizar la aprobación de las visas para los académicos e intelectuales de Cuba invitados a este congreso y otras actividades de dicha asociación.

Es por ello que en el XIV Congreso en 1988 reaparecen los cubanos en el Congreso de Nueva Orleans y de esa manera se enriquece el intercambio entre LASA y las instituciones de la Isla. Se inició entonces un novedoso plan que contemplaba la creación de grupos de trabajo con integrantes de los dos países, los que operaban mediante la realización de encuentros en Cuba y Estados Unidos a la vez que apoyaban financieramente la presencia de cubanos de la Isla en los Congresos que sesionaban tradicionalmente en el país norteamericano. Al extenderse posteriormente este mecanismo y aprobarse nuevos grupos de trabajo, se llegó a contar en dichos Congresos con la asistencia de alrededor de treinta cubanos. Fueron estos los casos de Washington en 1991 y Atlanta en 1994.

Guadalajara 1997 marca otro momento relevante en los vínculos entre LASA y Cuba. A la reunión asistió una nutrida representación cubana y se adoptó una nueva estructura de trabajo, la Sección Cuba, que sin dudas ha posibilitado una mayor coherencia, planificación y atención a los intereses de los académicos miembros. Así tenemos que ya en septiembre de 1998 más de sesenta cubanos asistieron al XXI Congreso de Chicago y se dieron los pasos iniciales para hacer efectiva la membresía de 50 cubanos residentes, gracias a un donativo de la Fundación MacArthur.

En marzo de 2000, fecha en que se celebró en Miami el XXII Congreso de LASA, 97 académicos de la Isla llegaron a una ciudad donde la tensión política alcanzaba su punto más álgido derivado

del caso Elián González. Es en esa reunión de Miami cuando se concreta, por vez primera, los derechos de los 50 miembros cubanos a elegir y ser elegidos. Es también esta una etapa muy tensa en el conflicto bilateral entre Cuba y Estados Unidos, se aprueban la Ley Helms-Burton y la Ley Torricelli. En el caso de ésta última, la reacción del gobierno cubano fue defensiva y caracterizada por la cautela y la suspicacia ante el intercambio académico (recuérdese que se pretendía a través del contacto pueblo a pueblo y de los intercambios académicos organizar la subversión contra el gobierno cubano) y dentro de esa categoría entraba LASA.

Paradójicamente en ese período el intercambio con LASA no sólo se mantuvo, sino que se acrecentó, en gran medida gracias al rol jugado por prestigiosos académicos estadounidenses y cubanoamericanos que ocuparon puestos de dirección en las estructuras de dicha asociación, quienes lograron encontrar vías creativas que permitieron obtener los fondos requeridos para la materialización de los mismos. A la vez que ampliaron los conceptos e iniciativas para impulsar las diversas acciones de intercambio académico que se diseñaron en aquel entonces. Imposible ignorar los apoyos recibidos para el desarrollo del trabajo emprendido en ese período entre otras, por las fundaciones Ford, MacArthur y ARCA.

Entre 1998 y hasta marzo del 2000, la asistencia de cubanos de la Isla a los Congresos de LASA fue casi ininterrumpida. Ya con el gobierno de George W. Bush, se realiza el XXIII Congreso Internacional de LASA en Washington D.C., Estados Unidos que sesionó en septiembre de 2001 al que asisten 82 intelectuales y académicos cubanos residentes en la Isla. Tres días después que concluyó dicho Congreso se produjo el lamentable suceso de la caída de las Torres Gemelas y la "lucha contra el terrorismo" se convirtió en el eje de la política exterior de la administración Bush. Cuba que estaba en la lista elaborada por el Departamento de Estado de países que colaboraban con el terrorismo fue obviamente afectada, lo que implicó prácticamente el "congelamiento" de los intercambios académicos.

En el XXIV Congreso Internacional de LASA, celebrado en Dallas en 2003, se hizo evidente la voluntad gubernamental estadounidense de restringir la participación de miembros de LASA residentes en Cuba. En aquella ocasión se dejó sin respuesta un conjunto de las solicitudes de visado y se denegaron otras a las cuales se les aplicó la sección 212f de la Ley de Inmigración y Naturalización norteamericana.

Al año siguiente, el Departamento de Estado de Estados Unidos eludió la presión de congresistas y senadores asegurando a los ejecutivos de LASA que las solicitudes de visado de miembros cubanos para el XXV Congreso Internacional, convocado para el 2004 en Las Vegas, serían analizadas con una disposición positiva, por lo cual solicitaba se prescindiera de las gestiones con figuras políticas. Los directivos de LASA les creyeron, y el resultado fue la denegación masiva de los visados, amparada de nuevo en una interpretación intencionada y manipulada de la sección 212f.

Si bien esta acción impidió la estancia física de los académicos cubanos residentes en la Isla en el Congreso, su presencia no pudo ser silenciada. Los organizadores de uno de los paneles afectados por la ausencia de las contrapartes cubanas tuvieron la honorable iniciativa de colocar frente a la mesa 64 sillas con los nombres de los académicos discriminados, y dedicar la sesión a discutir aquel acto inaudito de violación de libertades. LASA aprobó también allí una Resolución sobre Cuba, pronunciándose enérgicamente por la supresión de todo tipo de restricciones que impedirían el intercambio legítimo entre académicos de ambos países.

A pesar de la fuerte protesta de la institución, el hecho arbitrario fue repetido. El 23 de febrero de 2006 la Sección de Intereses de Estados Unidos informaba oficialmente que de las 58 visas solicitadas para participar en el XXVI Congreso Internacional de LASA, a celebrarse en marzo en San Juan, Puerto Rico, 54 eran negadas. Días más tarde también fueron negadas las 4 restantes. Para la academia cubana, esta decisión confirmó la hostilidad de la administración estadounidense

hacia el libre intercambio académico con Cuba y en general hacia las libertades de una organización norteamericana en su proyección internacional.

Nuevamente se le pidió a la directiva y a la membresía de LASA su apoyo para cambiar una situación que de hecho había puesto en crisis a la propia asociación. Si bien es cierto que los problemas de los visados se han centrado esencialmente en los cubanos, también han afectado a colegas de otros países, de manera que los problemas confrontados por los cubanos también se hicieron extensivos a académicos venezolanos, bolivianos, haitianos o de cualquier otra nacionalidad que fuese sospechosa para el equipo de Bush.

Casi por 36 meses los académicos e intelectuales cubanos se vieron impedidos de participar en los Congresos Internacionales de LASA. Gracias entre otros al trabajo de John Coatsworth, Eric Hershberg, Félix Masud-Piloto, Sheryl Lutjens y Lilian Manzor, y los ejecutivos de LASA autorizaron que si los cubanos de la Isla no podrían asistir a las reuniones, ésta debía plantearse el cambio de sedes para los congresos. En junio de 2006 se conoció que el XXVII Congreso de LASA en lugar de celebrarse en Boston, sesionaría en Montreal, Canadá, en septiembre de 2007. En ese noble empeño, se impone agradecer a los ya citados y a todos los que trabajaron en mayor o menor medida por lograr un cambio de sede para el XVII Congreso de LASA, y para el XVIII y el XIX que sesionaron en Río de Janeiro y Toronto respectivamente.

LASA, Obama y el 17 de diciembre

Con el triunfo de Barack Obama en noviembre de 2008, LASA emprende los pasos para que retornasen los congresos a Estados Unidos. Se organiza el XXX Congreso en San Francisco, y si bien es cierto que se otorgaron la mayoría de las visas fue significativo que justamente a los 10 académicos e intelectuales cubanos que más contacto tenían con la academia estadounidense se les aplicase la sección 212f de la Ley de Inmigración y Naturalización norteamericana. Después sesionaron los Congresos en Washington D.C., Chicago, y San Juan, Puerto Rico creciendo cada vez más la presencia de los cubanos de la

isla. El XXXIV Congreso en New York, en el que se celebraban los 50 años de LASA, fue un momento clímax y gracias a un trabajo de equipo de los directivos de la Sección Cuba y de manera especial al apoyo recibido por Jeffrey DeLaurentis en ese entonces Jefe de la Sección de Intereses de Estados Unidos en Cuba. Se otorgaron más de 200 visados a cubanos residentes en la Isla para asistir al encuentro.

Si bien los acuerdos del 17 de diciembre de 2014 actuaron como catalizador positivo para el desarrollo de los intercambios que marcó una coyuntura que implicó la posibilidad real de dinamizar los nexos académicos, incluso en el segundo período del gobierno de Obama se produjo un verdadero “boom” académico donde hubo un flujo considerable de visitas de académicos cubanos a Estados Unidos y de académicos estadounidenses a Cuba. Pero también hay que apuntar que existieron obstáculos burocráticos tanto del gobierno de Cuba como del gobierno de Estados Unidos que no permitieron que se aprovechara esa coyuntura y se avanzara con todo el ímpetu que se hubiera podido.

Impacto de la política de Trump en los intercambios académicos

La llegada de Donald Trump a la Casa Blanca afectó sensiblemente la buena marcha de los nexos académicos y culturales entre los dos países. Las declaraciones del presidente Trump del 16 de junio del 2017 en Miami sentaron las bases de la política de su gobierno hacia Cuba, la que busca revertir gran parte de los avances alcanzados con el gobierno de Barack Obama. La política de la era Trump se enmarca en los patrones de hostilidad de los tiempos de la Guerra Fría y está esencialmente integrada por un grupo de acciones que fortalecen el bloqueo y entorpecen los viajes de los estadounidenses.

En este nuevo contexto político una de las actividades que más se ha afectado ha sido los intercambios académicos y culturales entre Cuba y Estados Unidos. A partir del inicio del otoño del pasado año empezaron a descender paulatinamente, reducción que se reflejó más nítidamente a fines del 2017 y de manera más

rotunda en los pronósticos de viajes educativos y en la matrícula de estudiantes estadounidenses de pregrado matriculados en los programas de semestre y en los cursos cortos anunciados para el 2018 en universidades cubanas.

A modo de reflexiones

En los más de 40 años de trabajo de la relación de Cuba con LASA los aspectos más significativos de los intercambios de la asociación con la parte cubana ha sido, a mi juicio, el tratar de mantener la continuidad de la participación y el carácter creciente de estos en medio de circunstancias no siempre favorables al desenvolvimiento de los mismos, condicionadas por las tensiones recurrentes en el conflicto bilateral entre Cuba y Estados Unidos.

A pesar de todo ello, puede afirmarse que los Congresos de LASA han propiciado oportunidades para que se conozcan y divulguen resultados del quehacer investigativo de científicos sociales, escritores y artistas cubanos, a la vez que les han permitido actualizarse —a través de las discusiones directas en las que emergen diferentes puntos de vistas, debates y confrontaciones de ideas dentro de un marco respetuoso— en sus respectivos campos, rompiendo así el bloqueo.

Estos foros académicos suscitan cada vez más el interés entre los miembros de la academia y de la intelectualidad cubana ya que participar en ellos, les brinda una excelente oportunidad para intercambiar no sólo con las contrapartidas en Estados Unidos sino también con sus colegas del resto de las Américas.

Los intercambios más allá de LASA

Lo alcanzado en estos más de 40 años no es lo óptimo, pero sí es suficiente para sentirnos satisfechos. Si bien el intercambio académico no ha podido sustraerse de las coyunturas políticas en el contexto del conflicto bilateral entre los dos países, el hecho cierto es que se ha mantenido —como una suerte de diplomacia académica— pudiendo afirmarse que tiene vida propia ya que ha desarrollado una red de relaciones académicas formales e informales que han dado crédito a las

instituciones académicas involucradas. Lo anterior deviene en fructíferas relaciones interpersonales de carácter académico y humano, que comparten el deseo y buena voluntad de que las relaciones entre ambos países se basen en el respeto mutuo.

El intercambio académico ha significado un proceso de aprendizaje: aprender a discutir, a argumentar frente a opiniones diferentes. La receptividad, la credibilidad de la idea tiene que ver con el portador, con nombre y apellidos, con su prestigio académico, con su lenguaje, con la manera propia de hablar de cosas pequeñas, en fin, con la comunicación humana que logre establecer. Las potencialidades del intercambio académico radican en esa interconexión cultural histórica que favorece la comunicación y que ha perdurado entre los dos pueblos.

Congresos de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA)

2017: XXXV Congreso/ Tema: Diálogo de saberes/ Lima, Perú.

2016: XXXIV Congreso/ Tema: LASA del cincuentenario/ Nueva York, EE.UU.

2015: XXXIII Congreso /Tema: Precariedades, exclusiones, emergencias/ San Juan, Puerto Rico

2014: XXXII Congreso / Tema: Democracia y Memoria/ Chicago, EE.UU.

2013: XXXI Congreso / Tema: ¿Hacia un nuevo contrato social?, Washington, DC, EE.UU.

2012: XXX Congreso/ Tema: Toward a Third Century of Independence in Latin America/ San Francisco, California, EE.UU.

2010: XXIX Congreso / Tema: Crisis, Response, and Recovery/ Toronto, Canadá

2009: XXVIII Congreso/ Tema: Rethinking Inequalities/ Río de Janeiro, Brasil

2007: XXVII Congreso / Tema: After the Washington Consensus: Collaborative Scholarship for a new América/ Montréal, Canadá

2006: XXVI Congreso / Tema: De-Centering Latin American Studies/ San Juan, Puerto Rico

2004: XXV Congreso/ Las Vegas, EE.UU.

2003: XXIV Congreso/ Dallas, EE.UU.

2001: XXIII Congreso/ Washington DC, EE.UU.

2000: XXII Congreso/ Miami, EE.UU.

1998: XXI Congreso/ Chicago, EE.UU.

1997: XX Congreso/ Guadalajara, México

1995: XIX Congreso/ Washington DC, EE.UU.

1994: XVIII Congreso/ Atlanta, EE.UU.

1992: XVII Congreso/ Los Ángeles, EE.UU.

1991/ XVI Congreso/ Washington DC, EE.UU.

1989/ XV Congreso/ Miami, EE.UU.

1988/ XIV Congreso/ Nueva Orleans, EE.UU.

1986/ XIII Congreso/ Boston, EE.UU.

1985/ XII Congreso/ Albuquerque, EE.UU.

1983/ XI Congreso/ Ciudad México, México

1982/ X Congreso/ Washington D.C., EE.UU.

1980/ IX Congreso/ Bloomington, EE.UU.

1979/ VIII Congreso/ Pittsburgh, EE.UU.

1977/ VII Congreso/ Houston, EE.UU.

1976/ VI Congreso/ Atlanta, EE.UU.

1974/ V Congreso/ San Francisco, EE.UU.

1973/ IV Congreso/ Wisconsin, EE.UU.

1971/ III Congreso/ Austin, EE.UU.

1970/ II Congreso/ Washington D.C., EE.UU.

1968/ I Congreso/ Nueva York, EE.UU. //